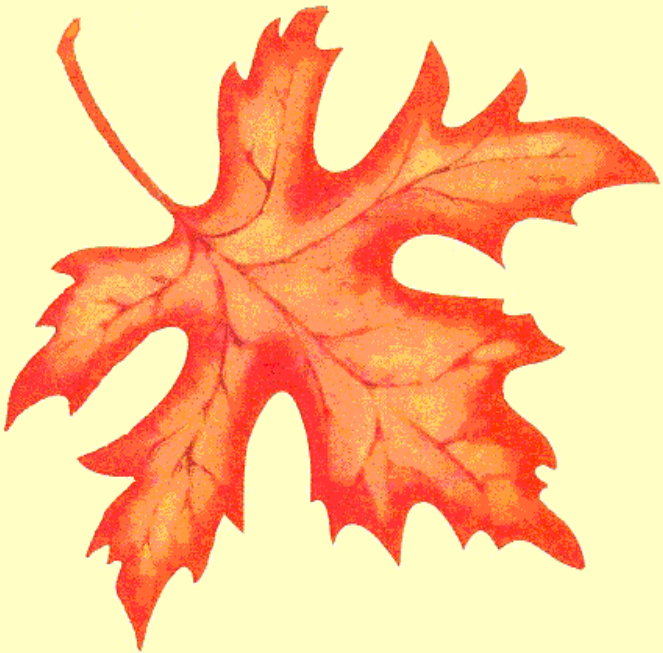


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 21, 22



La Iglesia Entrando A Y Durante
El Período De La Cosecha

Los Judíos Odiados de Hoy No Son Los
Judíos Admirados del Mañana

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Leeré de El Discurso Maestro de Jesucristo, página 102, el segundo párrafo, continuando hasta la 103.

“En la visión del profeta Ezequiel se veía como una mano debajo de las alas de los querubines. Era para enseñar a sus siervos que el poder divino es lo que les da éxito. Aquellos a quienes Dios emplea como mensajeros suyos no deben pensar que su obra depende de ellos. No se deja a los seres finitos la tarea de asumir esta carga de responsabilidad. El que no duerme, sino que obra incesantemente por el cumplimiento de sus propósitos, hará progresar su causa. Estorbará los planes de los impíos y confundirá los proyectos de quienes intenten perjudicar a su pueblo. El que es el Rey, el Señor de los ejércitos, está sentado entre los querubines, y en medio de la guerra y el tumulto de las naciones guarda aún a sus hijos. El que gobierna en los cielos es nuestro salvador. Mide cada aflicción, vigila el fuego del horno que debe probar a cada alma. Cuando las fortificaciones de los reyes caigan derribadas, cuando las flechas de la ira atraviesen los corazones de sus enemigos, su pueblo permanecerá seguro en sus manos.”

¿Por qué oraremos ahora? –Pienso que debemos orar para saber que Dios, y no el hombre, está al frente de su obra; para saber que el hombre por sí mismo no puede avanzar o retardar la obra de Dios; que sólo Dios mismo puede hacer lo uno o lo otro; que no debemos pensar que la obra de Dios depende de nosotros; que si siempre recordamos esto, caminaremos más cerca de Dios. Creo que esto es por lo que debemos orar.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LA IGLESIA ENTRANDO A Y DURANTE EL PERÍODO DE LA COSECHA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 28 de diciembre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

No importa cuán grande y cuán efectivo sea un reavivamiento y una reforma y aunque Dios mismo pueda iniciarlo en su iglesia, las Escrituras hacen claro que tanto los pecadores como los santos estarán en la iglesia hasta la cosecha. Nadie necesita jactarse de que los miembros de su iglesia son todos santos y que todos son de un mismo sentir. Si realmente ellos están de acuerdo [en perfecta armonía], entonces esto debe ser que todos son cizaña y que no hay santos entre ellos; que esa iglesia con certeza no es la iglesia de la que Cristo habla en su Palabra. Si una cosa es clara en la Biblia es ésta. Ahora vayamos al capítulo trece de Mateo.

Mat. 13:24, 25 – “Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.”

La razón que se da para que la cizaña esté entre el trigo es que “los hombres durmieron.” Claramente entonces, si el hombre hubiera permanecido despierto, el enemigo no hubiera sembrado la cizaña. Ahora, para estar seguros que significa para los hombres estar despiertos, leeremos en el capítulo tres de Mateo.

Mat. 3:5, 6 – “Y salía a él Jerusalén, y toda

Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.”

Esta escritura hace claro que Juan bautizó a muchos, y que aquellos a quienes él bautizó eran solamente los que confesaron sus pecados.

Mat. 3:7, 8 – “Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.”

Aunque estos eran los grupos populares del tiempo de Juan, él no solamente rehusó bautizarlos, sino que clara y cortésmente les dio a entender que el bautismo no es algo con lo cual cubrir los pecados, sino algo con que limpiarlos. Aclaró que él no estaba en el negocio de hacer hipócritas. Juan no dejó dudas en sus mentes de que Dios no necesita de ellos, sino que ellos necesitan de Él. Por consiguiente, el gran y totalmente despierto predicador de ese tiempo no tomó en cuenta la popularidad de los fariseos y saduceos, y mucho menos su genealogía. En vista de la firmeza del propósito de Juan y del hecho que el Señor dijo que no se levantó otro profeta mayor, nosotros sabemos que Juan estaba plenamente despierto, y así deberían estar todos los predicadores.

Nosotros como miembros de la iglesia también deberíamos estar despiertos como lo estaba Juan y tan firmes como lo estaba Job, capaces de decir: “Aunque Él me matare, en Él esperaré. . .” (Job 13:15).

Mat. 22:9-12 – “Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron

a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

“Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.”

Aunque los siervos de Dios estén despiertos y hagan su trabajo correctamente, sin embargo algunos de los miembros podrán fallar en ponerse el vestido de bodas. Como sabemos un vestido es algo que se pone encima del cuerpo. Por lo tanto, el vestido denota una conducta diaria semejante a la de Cristo –la justicia de Cristo en la vida diaria de uno.

El hecho que el hombre de la parábola cerró la boca cuando se le preguntó, “Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?” muestra que él era culpable de negligencia, ¡no de ignorancia! Estaba sin excusa y él lo sabía.

Regresemos a –

Mat. 25:1-5 – “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.”

De nuevo muestra claramente que la membresía de la iglesia está dividida en dos clases, las prudentes y las insensatas. Las prudentes no se arriesgan; ellas procuran continuamente el aceite (Verdad) y

llenar sus vasos con él en la primera oportunidad. Sin embargo, las insensatas no ven necesidad de más aceite del que tienen en sus lámparas, están satisfechas con lo que ya tienen.

El aceite, una substancia que alumbra delante del camino de uno, obviamente es figura de la Verdad profética, Verdad que alumbra el corazón revelando el futuro. Hablando concretamente, la lámpara llena con aceite denota la reserva individual de la Verdad en acción, Verdad que satisface sus necesidades solamente para el tiempo entonces presente. Por lo tanto, el aceite extra en las vasijas representa Verdad adicional, Verdad que comienza donde la verdad vieja termina. En otras palabras, el aceite en las lámparas y el aceite en las vasijas representan dos verdades reveladas en dos tiempos diferentes, una siguiendo a la otra. Por ejemplo, mientras el juicio de los muertos es Verdad en acción, el juicio de los vivos es Verdad para entrar en acción tan pronto como el juicio de los muertos termine.

Obviamente, el aceite que ha sido consumido, como el aceite en las lámparas de las vírgenes, representa Verdad pasada, Verdad que ha cumplido su propósito; pero el aceite en las vasijas representa la Verdad lista para ser activada y hecha para alumbrar inmediatamente después que el aceite en las lámparas se ha consumido. Siendo que las diez vírgenes representan la membresía de la iglesia durante el juicio de los muertos, el aceite en las lámparas manifiestamente representa la verdad del Juicio de los muertos. El aceite extra en las “vasijas” debe entonces representar la Verdad del Juicio de los vivos, la Verdad adicional (*Primeros Escritos*, p. 277). Claramente entonces, las lámparas que se apagan representan el Juicio de los muertos terminando, y el aceite en las vasijas representa la Verdad del Juicio de los vivos entrando en acción.

Puesto que todas las diez tenían aceite en las lámparas, pero sólo la mitad de ellas tenía el aceite en las vasijas, el simbolismo claramente revela que, como siempre, no toda la membresía de la iglesia acepta el mensaje del Juicio de los vivos. Las vírgenes insensatas estaban satisfechas con la Verdad que habían adquirido cuando se unieron a la iglesia que llevaba el mensaje del Juicio de los muertos, pero fracasaron en familiarizarse con el mensaje adicional –el mensaje del Juicio de los vivos. Finalmente, después que la necesidad de éste se hizo imperativa, ellas comenzaron a buscarlo pero no les aprovechó porque lo obtuvieron demasiado tarde.

Éstas fueron dejadas fuera con la cizaña sólo porque ellas permitieron que el diablo sembrara en sus corazones semillas de insensatez, semillas de conformidad (tibieza) con las verdades iniciales por las cuales se unieron a la iglesia; así ellas equivocadamente no sintieron necesidad de luz adicional del Señor. Pero cuando la profecía empezó a cumplirse más allá del alcance de su conocimiento divinamente revelado, y como vieron los eventos del evangelio progresando contrario a sus expectativas, se alarmaron y confundieron, se encontraron a sí mismas en tinieblas.

La lección es inequívoca: los que siempre se sienten “ricos, y sin necesidad de ninguna cosa,” no llegarán a la “puerta” a tiempo.

Además de la cizaña entre el trigo, hay ociosos, gente perezosa que serán arrojados y destruidos con la cizaña. Leamos –

Mat. 25:14-30 – “Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio

cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

“Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero él que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

“Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

“Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su Señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

“Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí; por tanto debías haber dado mi dinero a los

banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

Por medio de esta parábola vemos que cuando un cristiano se duerme, Satanás viene y siembra semillas de ociosidad en su corazón de manera que él sea arrojado fuera con la cizaña. Por lo tanto, al comienzo de la cosecha, esta clase de cizaña es la primera en aparecer como tal. Es un tiempo solemne para aprender que la religión no es un somnífero.

Hay aún otra clase de miembros de iglesia quienes en diferente manera caen víctimas con la cizaña. Esto lo veremos en

Mat. 25:31-46: - Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

“Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

“Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”

El pecado más sobresaliente en la clase de los carritos, de profesos creyentes, es que ellos son todo para el yo y nada para otros. La clase de las ovejas son lo opuesto en carácter. Siendo que los que hacen obras de caridad no lo hacen por ostentación – no permiten a la mano izquierda saber lo que hace la derecha. (Mat. 6:3) –y puesto que el sistema de tal obra de benevolencia se muestra claramente en la economía hebrea, haríamos bien en observar esto: “A fin de fomentar las reuniones del pueblo para los servicios religiosos y también para suplir

las necesidades de los pobres, se le pedía a Israel que diera un segundo diezmo de todas sus ganancias. Con respecto al primer diezmo el Señor había dicho: 'He aquí yo he dado a los hijos de Leví *todos los diezmos* en Israel,' (Núm. 18:21). Y acerca del segundo diezmo mandó: 'Y comerás delante del Señor tu Dios en el lugar que Él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer al Señor tu Dios todos los Días.' (Deut. 14:23). Durante dos años debían llevar este diezmo o su equivalente en dinero al sitio donde estaba el santuario. Después de presentar una ofrenda de agradecimiento a Dios y una porción específica para el sacerdote, el ofrendante debía usar el remanente para un festín religioso, en el cual debía participar los levitas, los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Se proveía así para las ofrendas de gracias y los festines de las celebraciones anuales, y el pueblo había de frecuentar la compañía de los sacerdotes y levitas, a fin de recibir instrucción y ánimo en el servicio de Dios." —*Patriarcas y Profetas*, p. 570. Para llevar esta obra sistemáticamente por la tesorería del Señor a través de donaciones y ofrendas voluntarias, algunas veces llamadas segundo diezmo, nosotros no podemos hacer sino lo que dice el Señor, si hemos de buscar el favor de Dios. Ahora regresemos a —

Mat. 13:44 – “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.”

Mat. 13:45, 46 – “También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallando una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.”

Estas parábolas claramente muestran que a los que no les interesa invertir todo lo que poseen, si fuera necesario, para obtener el Reino, serán lanzados fuera con la cizaña.

Mat. 13:47, 48 – “Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.”

Una red lanzada en el mar naturalmente recoge pescado bueno y malo, pequeño y grande. Pero el pescado, igual que todas las otras criaturas vivientes, se mueve en familias, cada especie con su clase, y así cada vez que la red es lanzada, recoge familias de pescados. Así es la red del evangelio, en muchas ocasiones trae familias y parientes en una pesca; es decir, cuando los padres aceptan el evangelio de Cristo, junto con ellos frecuentemente traen a sus hijos y aún a sus familiares y amigos.

El pez malo representa a los que, sin un conocimiento, una convicción y una conversión genuinos de sí mismos, sino que por emoción y la influencia de otros se unieron a la iglesia. Así es que aquellos que nunca toman los principios de Cristo diligentemente, de todo corazón y con celo, son lanzados fuera para perecer allí con la cizaña. Todos los que son perezosos para estudiar y quienes dan al diablo la oportunidad de sembrar semillas diabólicas en sus corazones, haciéndoles creer que el predicador o ministro los llevará a través de las puertas de perlas, sin tener experiencia por sí mismos, son defraudados de la vida eterna y como resultado recibirán la muerte eterna.

Ciertamente, el Espíritu de Dios hace que el pueblo llegue a ser una cosa, y el espíritu de Satanás hace que ellos lleguen a ser otra cosa, pero la diferencia se conoce sólo hasta que la cosecha se

acerca –cuando la verdad de la cosecha es revelada.

De estas parábolas sencillas viene el hecho de que Satanás levanta la cizaña en la iglesia y siempre trata su mejor esfuerzo para mantenerla allí. ¿Por qué? Encontremos la respuesta en Apocalipsis 12 –

Apoc. 12:13 – “Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.”

Cuando el diablo vio que no se le permitiría más entrar al cielo, él se fue a perseguir a la iglesia después que ella había dado a luz “al hijo varón,” Cristo. Por lo tanto, el dragón ha de perseguir a la iglesia en el período de la era cristiana.

Apoc. 12:14 – “Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.”

A causa de la persecución, a la iglesia le fueron dados los medios para emprender su vuelo de la tierra prometida (la viña) a la tierra de los gentiles (el desierto).

Apoc. 12:15 – “Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, [un diluvio –en inglés] para que fuese arrastrada por el río.”

Al principio la serpiente persiguió a la iglesia, pero como vio que la iglesia aún así crecía y prosperaba, él cambió sus tácticas y en lugar de eso empezó a perseguir a los paganos quienes no se unirían a la iglesia, y levantó ministros por medio de quienes trajo un diluvio de inconversos por medio

de los cuales paganizó a la iglesia, y por consiguiente ella no pudo cristianizarlos.

Apoc. 12:16 – “Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca, y tragó el río que el dragón había echado de su boca.”

De esta manera la iglesia es purificada y así la cizaña es destruida. Como cizaña, es quemada; como obreros inútiles, son lanzados a las tinieblas de afuera para llorar y crujir los dientes; como invitados ineptos para la boda, son atados de pies y manos y lanzados a las tinieblas de afuera; como vírgenes insensatas, se les niega la entrada; como cabritos, son enviados al tormento eterno; como diluvio del dragón, ellos son tragados por la tierra. Pero la cosa que realmente les acontece a todos ellos en común está completamente descrita en la profecía de Ezequiel, capítulo 9. Vayamos a –

Eze. 9:1-11- “Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

“Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó el Señor al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano. Y le dijo el Señor: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

“Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo. Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.

“Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Dios! ¿Destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

“Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado el Señor la tierra, y el Señor no ve. Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas. Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.”

La promesa para purificar a Jerusalén, Judá e Israel es tan segura como cualquier promesa en la Palabra. Los términos Jerusalén, Judá e Israel, como sabemos, no pueden ser aplicados a otra cosa sino a la iglesia, el lugar donde todos deberían gemir y clamar en contra de las abominaciones. Los que no giman y clamen han de ser dejados sin el sello, y entonces los ángeles que están a cargo de la iglesia los destruyen a todos ellos —“viejos, jóvenes,

y vírgenes, niños y mujeres.” Sólo los que tengan el sello serán dejados. Ellos son el remanente. Así los ángeles son los que se encargan de ambos, el trigo y la cizaña.

Si, habrá una limpieza para deshacerse de toda clase de cizaña así como antiguamente hubo una limpieza para deshacerse de todos los primogénitos en las familias que fallaron en pintar los dinteles de las puertas con la sangre del sacrificio en la víspera de la Pascua en la tierra de Egipto. Así será al comienzo de la cosecha –en la purificación de la iglesia: Los ángeles matarán a todos los que promueven las abominaciones “en medio de ella.”

¿Cuándo se llevará a cabo esta purificación completa? Para ver la respuesta vayamos el capítulo 1 de Sofonías.

Sof. 1:2, 3 – “Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice el Señor. Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice el Señor.”

Aquí está una promesa que el Señor limpiará completamente la tierra, y estoy seguro que ninguno de ustedes dirá que estas profecías alguna vez se han cumplido.

Sof. 1:4, 5:– “Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes; y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo; y a los que se postran jurando por el Señor y jurando por Milcom.”

No solamente la tierra sino también el pueblo que ha de componer la casa de Judá serán purificados: Ha de ser una tierra limpia y un pueblo limpio también.

Sof. 1:6 – “Y a los que se apartan de en pos del Señor; y a los que no buscaron al Señor, ni le consultaron.”

Los apóstatas y los indiferentes, los que son inestables y los que no ven la necesidad de Dios, perecerán junto con la cizaña.

Sof. 1:7 – “Calla en la presencia de Dios el Señor, porque el día del Señor está cercano; porque el Señor ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados.”

Este es el día grande y terrible del Señor por tanto tiempo esperado.

Sof. 1:8 – “Y en el día del sacrificio del Señor castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero.”

Sof. 1:9-11 – “Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño. Y habrá en aquel día, dice el Señor, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados. Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero.”

El gran quebrantamiento será de ambos, de la puerta del Pescado y de los collados –desde la tierra y desde el mar. Tanto los siervos que traen violencia y hacen engaño a las casas de sus amos, como

los mismos amos impíos serán castigados.

Sof. 1:12-18 – “Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: El Señor ni hará bien ni mal. Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; edificarán casas, mas no las habitarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas. Cercano está el día grande del Señor, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día del Señor; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tinieblas y de obscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra el Señor; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira del Señor; pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.”

El tiempo del día del Señor está señalado por el aumento de “ira,” “problemas,” “angustia,” “despilfarro,” “destrucción,” “tinieblas” y “tristeza” –un tiempo en el cual nadie sabe que hacer para evitar este desastre, un tiempo de mucho temor, incluso para las ciudades que están mejor fortificadas. En cuanto a lo que se, nunca ha habido algo semejante. La condición del mundo hoy es la única condición que cumple el desafío de estas profecías. Puesto que esto es verdad, entonces este es el tiempo en el cual el Señor escudriñará a Jerusalén con

linterna. Este es el día en el cual Él ha de limpiar a su pueblo de pecado y pecadores. Es “el día grande y terrible del Señor.”

Mal. 3:1-5 – “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán al Señor ofrenda en justicia. Y será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el Señor de los ejércitos.”

¿No deberíamos hoy considerarnos a nosotros mismos el pueblo más afortunado en el mundo por conocer estas cosas anticipadamente? ¿No deberíamos estar alegres y agradecidos, que nosotros, que hemos llegado casi al tiempo de la cosecha, hemos sido amonestados de antemano y se nos ha dado la oportunidad para prepararnos? ¿No deberíamos estar alegres porque no hemos sido dejados en tinieblas y ahora se nos muestra claramente que estas son las últimas horas del período antes de la cosecha –que la cosecha pronto comenzará?

Apoc. 18:1 – “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.”

El cumplimiento de esta escritura es lo que se llama el Fuerte Pregón del Mensaje del Tercer Ángel. Pero note que toda la tierra es alumbrada con su gloria. Notemos ahora lo que pasa después que el Mensaje del Tercer Ángel se difunde por la tierra, – después que la tierra es así alumbrada con la gloria del ángel.

Apoc. 18:2 – “Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmundada y aborrecible.”

Ah, después que la tierra es alumbrada, entonces es que Babilonia cae. Claramente, entonces, Babilonia realmente no ha caído todavía. De hecho Babilonia ni siquiera ha venido a la existencia todavía, porque ella aún tiene que montarse (gobernar) en la bestia (el mundo). Véase Apocalipsis 17 y el Tratado No. 12, “El Mundo Ayer, Hoy y Mañana.”

Apoc. 18:4 – “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.”

Como vemos, esta voz del cielo viene al pueblo de Dios después que la tierra es alumbrada con el Fuerte Pregón del ángel. La carga de la Voz es que el pueblo de Dios debe salir de Babilonia para que ellos no participen de sus pecados y no reciban de sus plagas. Si en este llamado ellos tienen que salir de Babilonia, entonces al lugar al cual se les llama a venir tiene que estar libre de pecado y también libre del peligro de las plagas. ¿Y dónde podría ser

esto sino en la tierra purificada y en la iglesia de Dios, donde no hay más pecado ni pecadores que pongan en peligro la paz del pueblo de Dios? Verdaderamente sería vano si el pueblo fuera llamado de un lugar de pecado y traído a otro lugar de pecado. Tan claro como el cristal es que la purificación de la iglesia (“la purificación del santuario” –Dan. 8:14; el Juicio de los vivos –1 Ped. 4:17) acontece antes que comience el Fuerte Pregón del Mensaje del Tercer Ángel en el mundo, antes que el pueblo de Dios sea llamado a salir de Babilonia.

“El Mensaje del Tercer Ángel ha de alumbrar la tierra con su gloria; pero sólo a los que hayan vencido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso se les permitirá tomar parte en proclamarlo cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Pregón.” –*The Review and Herald*, Nov. 19, 1908.

La mayoría de los cristianos saben que hay dos clases en la iglesia –trigo y cizaña– pero a pocos, si es que a algunos, parece interesarles. Nosotros no obstante, como reformadores, puesto que se nos ha dado especialmente esta gran luz en este tema, no podemos ser indiferentes. Podemos ahora inteligentemente escoger ser “trigo” o escoger ser “cizaña.” Si después de conocer esta Verdad, algunos escogen ser “cizaña,” ellos por supuesto, no habrán ganado nada y no necesitan sorprenderse cuando aterricen en el infierno.

En el tiempo que el trabajo y el capital estén en una disputa, entonces es que Jerusalén (la iglesia) será escudriñada, por así decirlo, con linterna. Por consiguiente, los hombres que se han establecido en sus casas, los que actúan como si el Señor ha abandonando la tierra tendrán su castigo.

No solamente vemos y sentimos el día del Señor acercándose, sino que también oímos su voz.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Daré lectura en las páginas 105,106 del libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*. Ahora comenzamos un capítulo nuevo titulado, “La Crítica y la Regla de Oro.” Está basado en la escritura que dice, “No juzguéis para que no seáis juzgados.”

“El esfuerzo para ganar la salvación por medio de las obras propias induce inevitablemente a los hombres a amontonar las exigencias humanas como barrera contra el pecado. Al ver que no observan la ley, idean normas y reglamentos propios para compelerse a obedecerla. Todo esto desvía la mente desde Dios hacia el yo. El amor a Dios se extingue en el corazón; con él desaparece también el amor hacia el prójimo... El ambiente de críticas egoístas y estrechas ahoga las emociones nobles y generosas, y hace de los hombres espías despreciables y jueces ególatras.

“No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones.’ No podemos leer el corazón. Por ser imperfectos, no somos competentes para juzgar a otros. A causa de sus limitaciones, el hombre sólo puede juzgar por las apariencias. Únicamente a Dios, quien conoce los motivos secretos de los actos y trata a cada uno con amor y compasión, le corresponde decidir el caso de cada alma.”

¡Qué lección maravillosa contiene esta escritura para todos los cristianos, y especialmente para nosotros! Oremos ahora para que el Señor nos de su ayuda para no juzgar a otros, no buscar defectos, no hacer montañas de pequeñas colinas y no criticar; para no imponernos como un ejemplo en nuestro criterio personal. Oremos para que podamos comprender que Dios nos ha llamado para enseñar la Verdad y no para imponerla a la gente. No, no más que expulsarlos fuera de ella. Dios ha comisionado a cada uno para ser atalaya sólo de sus propios hechos. Si hacemos esto tendremos muy ocupadas nuestras manos. Los únicos atalayas sobre su pueblo que Dios ha empleado son sus profetas y bajo su propia supervisión.

LOS JUDÍOS ODIADOS DE HOY NO SON LOS JUDÍOS ADMIRADOS DE MAÑANA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 4 de enero de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Estamos aquí para estudiar el capítulo 2 de Sofonías, comenzando con el versículo uno.

Sof. 2:1, 2 – “Congregaos y meditaad, oh nación sin pudor [no deseada –en Inglés], antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira del Señor, antes que el día de la ira del Señor venga sobre vosotros.”

De todos los versículos de este capítulo, estos dos son los más difíciles de aplicar. Hace algunos años oí a un predicador dar una exposición de los tres primeros versículos, aislándolos del resto del capítulo y conectándolos con otros pasajes de las Escrituras. Él dio un excelente discurso y trató de mostrar que la "nación" mencionada en el versículo 1 es la iglesia de Dios y que “el decreto” es aquel de la bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13:15-17. El estudio fue muy bien presentado y los pensamientos expuestos fueron bastante convincentes, pero como sabemos ahora que las Escrituras no pueden ser correctamente comprendidas cuando son aisladas de su continuidad, necesitamos estudiar estos versículos primero en conexión con el capítulo mismo.

Notemos que la nación en cuestión tiene que congregarse; que ella no es deseada; que la ira del

Señor ha de caer sobre ella; y ha de congregarse antes del decreto, y antes que la ira del Señor caiga sobre ella.

¿Qué es lo que hace a esta nación congregarse? – Por supuesto que no es el decreto ni la ira del Señor, porque éstos han de venir sobre ella después que se haya congregado. Ciertamente el “decreto” no puede ser el decreto de la bestia, porque no hay ni siquiera un pensamiento en esta escritura que lo indique, pero con certeza señala que el decreto no es otro que el decreto del Señor –la ira feroz del Señor en el día que pasa como tamo.

De acuerdo al versículo que sigue, la congregación de esta nación no deseada, es una señal para el pueblo de Dios, que nos urge a seguir buscando al Señor, aún mucho más.

Sof. 2:3 – “Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo del Señor.”

Cuando esta nación destinada a juicio comience a reunirse, es entonces, si es que nunca antes lo fue, que los mansos de la tierra necesitan buscar mansedumbre.

Los mansos de la tierra son los que han efectuado los juicios del Señor, quienes han proclamado el mensaje del día grande y terrible del Señor. Ellos son su pueblo, su iglesia. Por lo tanto, la nación que no es deseada, es un pueblo y los mansos de la tierra –la iglesia, los que son escondidos en el día de la ira del Señor, es otro pueblo. El uno está congregándose, el otro está buscando mansedumbre. Por consiguiente, indudablemente la “nación” de los versículos 1 y 2 no es la iglesia de Dios, sin

embargo, el pueblo del versículo tres si es su pueblo, su iglesia.

Leamos ahora los versículos 1 y 2 en conexión con los versículos 4 y 5, omitiendo el versículo 3, el versículo que hace referencia a la Iglesia.

Sof. 2:1, 2, 4, 5 – “Congregaos y medita, oh nación sin pudor [no deseada –versión en Inglés], antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira del Señor, antes que el día de la ira del Señor venga sobre vosotros. . . Porque Gaza será desamparada, y Ascalón assolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada. ¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra del Señor es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, y te haré destruir hasta no dejar morador.”

El versículo cuarto definitivamente implica que la “nación” ha de congregarse en las ciudades de Gaza, de Ascalón, Asdod y Ecrón, en la tierra de los filisteos, en la tierra de Canaán –en Palestina.

En vista del hecho de que estas escrituras están ahora revelándose, y también del hecho de que hay solamente un pueblo, una nación (los descendientes de los antiguos escribas, sacerdotes y fariseos que rechazaron al Señor y quienes hasta hoy día no lo han aceptado, que no son deseados en ninguna parte en el mundo) que ahora está haciendo todo lo posible para congregarse en la Palestina –en vista de todo esto, los judíos de hoy día son aquella nación no deseada. Por lo tanto, la ira del Señor ha de caer sobre ella si sigue negando a Cristo. Si, los universalmente odiados judíos es la única nación que ha sido esparcida por todo el mundo gentil y es la única nación que hoy se está congregando en Palestina.

Además, en estos dos versículos se destacan claramente dos verdades: (1) Que los judíos están tratando en vano de establecerse en la tierra prometida; (2) que nosotros los que estamos llevando el mensaje del día del Señor grande y terrible somos advertidos de buscar mansedumbre y justicia porque solamente así "seremos guardados en el día del enojo del Señor," es decir, solamente tener conocimiento del mensaje no nos salvará, debe haber obras correspondientes.

Conectemos ahora el versículo 3 con los versículos 6 y 7, los versículos que se aplican al pueblo de Dios, los mansos.

Sof. 2:3, 6, 7 - "Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo del Señor. . . Y será la costa del mar praderas para pastores y corrales de ovejas. Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque el Señor su Dios los visitará, y levantará su cautiverio."

Ahora, el hecho de que el Señor destruirá a todos los habitantes de la tierra de los filisteos (versículo 5), y al mismo tiempo hacer de ella "praderas para pastores y corrales de ovejas," muestra que Él primero ha de sacar de la tierra a todos los impíos, a todos aquellos que no están buscando mansedumbre, y entonces Él ha de establecer en ella a la "casa de Judá."

Sof. 2:8 - "Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio."

No solamente los judíos incrédulos, sino también los árabes incrédulos quienes resisten la manse-dumbre serán desarraigados de la tierra.

Sof. 2:9 – “Por tanto, vivo yo, dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará.”

Mientras que Moab y Amón llegan a ser como Sodoma y Gomorra, dejan de existir, la cautividad del pueblo de Dios terminará. Ellos serán una nación independiente y poseerán todas las riquezas de los pueblos de alrededor.

Sof. 2:10, 11 – “Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo del Señor de los ejércitos. Terrible será el Señor contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a Él, todas las tierras de las naciones.”

Sof. 2:12, 13 – “También vosotros los de Etiopía seréis muertos con mi espada. Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto.”

Sof. 2:14 – “Rebaños de ganado harán en ella [Nínive] majada, todas las bestias del campo; el pelícano también y el erizo dormirán en sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto.”

¿Quién desea ignorar la verdad de que estas condiciones son definitivamente premilenarias? Además,

estas profecías muestran que el restablecimiento del reino antiguo de Judá tiene que ser una cosa real, no algo imaginario. Sus súbditos han de ser personas reales y no fantasmas. Ahora podemos ver que la expresión común “ir al cielo” significa ir primero a la tierra prometida, para ser hechos allá idóneos para la sociedad de los puros y eternos.

Sof. 2:15 – “Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano.”

La ciudad capital de Asiria (el poder que rige a la gente) ha de llegar a ser una desolación. Evidentemente esta Nínive es el antitipo de la Nínive antigua, como es la Babilonia del Apocalipsis el antitipo de la antigua Babilonia.

El resumen de este capítulo es: Los judíos odiados de hoy no son los judíos admirados de mañana. Los medios que los judíos ahora persiguen para ser admitidos en Palestina no son los medios que los establecerán allí para siempre, aún cuando tengan éxito en llegar a ese lugar. Los únicos judíos y árabes que permanecerán en la tierra serán aquellos que busquen al Señor, al Dios de Moisés.

Y el único pueblo que ira allá es el pueblo que permanecerá allá. La tierra está reservada para el Reino de la antitípica Judá. La nación o el reino que no te sirviere “perecerá, y del todo será asolado.” Isa. 60:12.

Puesto que directa y definitivamente somos advertidos a que busquemos mansedumbre y justicia, no nos atrevamos a descuidar nuestra oportunidad. Además, no somos dejados para hacer

conjeturas en cuanto a lo que se requiere de nosotros a fin de prepararnos para el día grande y terrible del Señor. Pero recordemos que si inventamos nuestras propias barreras, reglamentos por los cuales automáticamente nos forzaríamos a obedecer la Palabra de acuerdo a nuestras propias ideas, estaríamos ejecutando nada menos que nuestra propia justicia. No debemos ser como los fariseos antiguos; no debemos juzgar a otros prescribiéndoles nuestras normas humanas. No debemos escalar el asiento del juicio y no invadir la consciencia de otro ni juzgar a otro en asuntos que se colocan entre el alma y Dios. Todo lo que se exige de nosotros es enseñar y practicar la Verdad para hoy y permitir que la gente decida en sus propias mentes en favor o en contra de ella. No hemos de forzarlos en nada.

Recordemos que Jesús dijo justamente con respecto a este espíritu y práctica: *“No juzguéis, para que no seáis juzgados.”* (Mat. 7:1). No tenemos derecho para imponer nuestras opiniones, nuestros puntos de vista sobre otros. El que las otras personas no alcancen nuestras normas o nuestros ideales, no es ninguna razón para que las condenemos con el fin de ayudarlas. Lejos de esto. *“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.”* 1 Cor. 4:5.

“. . .Sus vidas magnificarían el poder del Salvador, quien podía justificarlos por su justicia.

“Pero gradualmente sobrevino un cambio. Los creyentes comenzaron a buscar defectos en los demás. Espaciándose en las equivocaciones y dando lugar a una crítica dura, perdieron de vista al Salvador y su amor. Llegaron a ser más estrictos en

relación con las ceremonias exteriores, más exactos en la teoría que en la práctica de la fe. En su celo por condenar a otros, pasaban por alto sus propios errores. Perdieron el amor fraternal que Cristo les había encomendado, y lo más triste de todo, era que no se daban cuenta de su pérdida. No comprendían que la alegría y el regocijo se retiraban de sus vidas, y que, habiendo excluido el amor de Dios de sus corazones, pronto caminarían en tinieblas . . .

“El mayor peligro de la iglesia de Cristo no es la oposición del mundo. Es el mal acariciado en los corazones de los creyentes lo que produce el más grave desastre, y lo que, seguramente, más retardará el progreso de la causa de Dios. No hay forma más segura para destruir la espiritualidad que abrigar envidia, sospecha, crítica o malicia.” –*Los Hechos de los Apóstoles*, pp. 437, 438.

Aparte de Ezequiel (el portavoz de Dios), Dios no delega a nadie a ser atalaya de su pueblo:

“Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel. Oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablases, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá; porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá. Y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero

su sangre demandaré de tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.” Eze. 3:17-21. En resumen, no hemos de codiciar el trono “sobre el monte. . . a los lados del norte.” Isa. 14:13.

Y recordemos siempre que si la Verdad por sí misma no puede persuadir al pecador a arrepentirse, la fuerza y el esfuerzo humano hará menos bien y hará mucho daño. Nuestro tiempo es demasiado corto y nuestra obra demasiada grande para empeñarnos en asuntos que son ajenos a nuestro deber. No podemos gastar nuestra energía espaciándonos sobre los defectos de otros. Preparémonos para el reino porque hay una iglesia y un mundo que salvar y Dios anhela que nos alistemos rápidamente si hemos de estar entre los judíos admirados de mañana y vivir en perfecta paz bajo una eterna seguridad.

0-0-0-0-0-0-0

Estos pequeños seminarios, sin costo alguno, son de inapreciable valor para usted. Léalos y manténgalos en su biblioteca, porque seguramente el tiempo vendrá cuando usted estará agradecido de haber conservado sus copias. Si desea dar algunos a sus amigos o parientes adventistas, puede ordenar copias extras o enviar sus nombres y direcciones a nuestra lista de envíos.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América